

m. rep. 30-1956

EL PASEO DEL PRADO.

Características de la Ciudad de La Habana

178

Por el Arquitecto José M. Bens Arrarte

LA brillante o desafortunada "orquídea", como se le llama a las rampas en hélice que darán salida al Túnel de La Habana, parece que obligará a sacrificios aún mayores, de los privilegiados espacios con que cuenta la ciudad por aquellos contornos. Y dijimos brillante y desafortunada porque las rampas pueden ser una solución para la salida del Túnel, y sin embargo, no ser afortunadas para la ciudad.

Y esto se nos ocurre frente a un nuevo proyecto que se ha estudiado en vista del gran aumento del tránsito que por aquellos lugares tendrá la capital. Este proyecto comprende la destrucción total de la Alameda o Paseo del Prado, para sustituirlo por una gran avenida de intenso tránsito, llevándose los árboles a las aceras.

A primera vista la arteria que pasa frente al Capitolio y que se prolonga hasta la calle de Neptuno, encontraría en la nueva Avenida grandes facilidades para el cruce rápido de esa parte de la ciudad; y el proyecto como todo lo humano, tiene sus panegiristas y sus destructores.

No queremos contarnos entre estos últimos, aunque si trataremos de demostrar lo que gana y lo que pierde la capital con esa nueva gran arteria subsidiaria de la desventurada "orquídea".

El Paseo del Prado que se proyectó por el Marqués de

la Torre, el primer urbanista que tuvo La Habana por el 1772, fué una de las iniciativas más felices con que contó aquella naciente villa en su desarrollo. Muchos años pasaron por aquel primer paseo de extramuros, con pisos de tierra y algunos árboles donde se reunía la gente maleante antes de que tomara su verdadera fisonomía, de la principal alameda de la ciudad. Al Marqués de la Torre también le debían los habaneros el Paseo de la Alameda de Paula, el primer teatro, la casa de gobierno, hoy Palacio Municipal y la continuación de las obras de la iglesia que después fué nuestra Catedral. Pero a pesar de las diversas modificaciones que sufrió en el siglo XIX, cuando fué convertido en una Alameda con cuatro alineamientos de árboles, y así lo dibujó Miale en el 1836, hasta el proyecto que encontraron los ingenieros americanos de la Ocupación Militar en el 1901, cuando fué rehecho todo y se sembraron álamos; más el cambio de arbolado que sufrió en la época del Presidente Zayas cuando se pusieron pinos, hasta la valiosa restauración que se hizo por el doctor Carlos Miguel de Céspedes en el 1928, cuando trajo los laureles de "La Coronela", y ya crecidos fueron sembrados en el Prado, al cual se le dotó de artísticas farolas con excelente iluminación, bancos de piedra y mármol, copas y ménsulas de bronce, con una riqueza

y profusión tal, que sumado al bello piso de terrazo hicieron de él uno de los más ricos e interesantes paseos de las ciudades americanas, y el Prado vino a ser desde los comienzos del siglo el Gran Salón, el Palco escénico de la urbe, alrededor del cual tenían lugar las famosas fiestas de nuestros carnavales y los diversos desfiles cívicos y militares, a tal extremo que hoy no se concibe una Habana sin nuestro Prado, como tampoco sin la Plaza de Armas y sin el Parque Central.

¿Cuánto perdería en personalidad La Habana si se convirtiese esta bella alameda como no la tiene Miami, en otra vía más de velocidad?

Lo primero que nos salta a la vista es el número de accidentes que el aumento de la velocidad traerá en esta nueva arteria, al igual que ha ocurrido en las nuevas calles de Línea y 23 en el vedado. La ciudadanía y los peatones han pagado con vidas el aumento del tránsito en ellas. Igual sucederá con el Prado.

Este sacrificio del Prado traerá después el sacrificio del Parque de los Mártires, ya hoy mutilado y La Habana de las décadas siguientes cambiará su faz señorial y recoleta, sustituyendo los pocos árboles que aún quedan en esa zona por extensas sábanas de asfalto y sus causahabientes aceras de cemento.

Otra característica de la

← este

1956
PATRIMONIO DOCUMENTAL
la fuerza
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

ciudad amenazada de desaparecer.

¿Y no sería más fácil y menos costoso buscar otra solución urbanística, reduciendo a ambos lados los jardines de las avenidas de Palacio? También, no sería fácil recortar a ambos lados el parque de Zayas y los propios jardines de Palacio? ¿Y no quedarían con estas soluciones económicas dos amplias arterias que lleganco casi hasta el centro podrían servir el supuesto fuerte tránsito de nuestra ya famosa **orquídea?**

No concebimos nuestra Habana sin el Paseo del Prado, al igual que no concebimos los carnavales y los desfiles ciudadanos sin esa bella alameda; y puestos a sopesar el pro y el contra del proyecto nos inclinamos a creer que es mucho más lo que se pierde al destruirlo que lo que ganaría la Capital con esa transformación.

Con lo que costaría ejecutar esas obras, o destruir el arbolado, demoler pisos, muros de contención, bancos, escalinatas y los pequeños monumentos que contiene de Manuel de la Cruz y del poeta Zenea, más el nuevo presupuesto de la pavimentación de la gran arteria

con sus nuevas aceras, drenes y el poco arbolado que en ellas cabría. Con todo ese dinero se podría ejecutar con sus expropiaciones la Avenida de Teniente Rey hasta el Parque de Cristo, incluyendo amplios espacios soterrados para parqueo o estacionamiento.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA